



Dirección de Prensa

Intervención de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
en ceremonia de donación de archivos exilio de Chile en México

Santiago, 10 de Octubre de 2017

Amigas y amigos:

Yo sospecho que aquí hay varios jóvenes. Yo escuchaba, recordando el discurso de Allende, y me daba cuenta que yo acuñé un concepto en mi primer Gobierno, que lo uso permanentemente cuando me siento con gente como de “nuestra generación”, y hablo de “juventud acumulada”.

Entonces, para todos los jóvenes con “juventud acumulada” que estamos acá, a las personas en relación a derechos humanos y, sobre todo, me imagino que hay una gran cantidad de los participantes acá que fueron, justamente, acogidos en ese hermoso país, México.

Quiero darle realmente las gracias también a los representantes de la Agencia de Cooperación Mexicana, por haber podido contar con esta hermosa colección, que va a ser muy buena, yo creo. Son muchos, como decía Francisco, los jóvenes que vienen permanentemente acá al Museo.

Para mí es un día de doble emoción, porque vengo de ver la exposición “Prometamos jamás desertar”, donde pude encontrarme con gente de mi edad que hoy día están desaparecidos o ejecutados, parte de la Juventud Socialista. Entonces, realmente es un momento importante.





Dirección de Prensa

Y yo creo que no es fácil hablar del exilio, todavía, en Chile, porque hemos tenido debates muy importantes respecto de las violaciones de los derechos humanos a partir del 11 de septiembre del 73, tuvimos una Comisión de Verdad y Reconciliación, la Comisión Rettig, la Comisión Valech, que recogió los testimonios de las víctimas de prisión política y tortura. Y yo creo que era urgente y necesario, era lo mínimo que podíamos hacer, y Chile reconoce y reconocerá siempre la valentía y la convicción de quienes estuvieron detrás de estas iniciativas, los Presidentes Patricio Aylwin y Ricardo Lagos.

Y se ha investigado, se ha escrito, se ha denunciado, se ha hecho justicia -aunque falta, todavía, mucho en este ámbito-, hemos avanzado poco a poco y gracias, sobre todo, a la lucha de las propias víctimas y de sus familias. Sabemos hoy mucho mejor que en 1990 cómo funcionó la maquinaria represiva del Estado, cómo y por qué eligió a sus víctimas, qué destinos atroces reservaba a ese grupo de hombres y mujeres inocentes que sólo buscaban un mejor futuro para Chile y para sus hijos, y que se negaron a doblegarse frente al autoritarismo.

Y, sin embargo, a veces el exilio -como sociedad, porque yo estuve exiliada, así que lo tengo muy presente- se nos queda fuera de la mirada. Y fue, durante muchos años, una de las principales banderas de lucha contra la opresión.

Y a mí me ha tocado, por mis múltiples actividades, conocer a mucha gente que me dijo que se inició en la política por el golpe de Estado, que, tal como el embajador nos decía, salieron a la calle a marchar, a manifestarse.

Y lo curioso es cuando eso se lo dice a uno, bueno, si a uno se lo dice un noruego, a uno no le llama la atención, pero que se lo diga una persona que era estudiante en una universidad en África, por ejemplo, es algo que uno cree que a tanta distancia, y nosotros, cuando estábamos fuera, nos dábamos cuenta, y la gente que estaba acá





Dirección de Prensa

adentro, el apoyo moral que ha significado saber que afuera había tanta gente denunciando, diciendo la verdad.

Es cierto, miles de nuestros compatriotas fueron arrancados de sus vidas cotidianas, de sus ciudades, de sus familias, arrojados a un mundo que no conocían, les cortaron sus raíces. Y ustedes saben que yo también lo viví en carne propia.

Y en cada caso, para cada exiliado o exiliada, la solidaridad de los países de acogida, se tratara de México, de Francia, de Venezuela, de Suecia, de Mozambique, por nombrar sólo un puñado, fue central para que esas personas pudieran salir adelante, pudieran retomar sus vidas, pudieran reunirse con los suyos, construir, y aún con enorme dolor, pero poder construir un nuevo hogar.

Y aún hoy, lo mismo que en mi primer Gobierno, en mis encuentros con los compatriotas, los chilenos en el exterior tienen la carga del exilio. Más de cuarenta años después del golpe tenemos, por cierto, muchos estudiantes, investigadores, emprendedores fuera de nuestras fronteras -y por primera vez van a poder votar este año-, y tenemos a los hijos y nietos del exilio, y con ellos siempre hay un fondo de melancolía en la conversación, porque, como escribió Pablo Neruda, esté uno en el país que esté:

Si llueve en Lota
sobre mí cae la lluvia,
si en Lonquimay la nieve
resbala de las hojas
llega la nieve donde estoy.

Y yo creo que este Museo de la Memoria y los Derechos Humanos ha sido una institución clave, no sólo en la construcción de un relato compartido sobre los crímenes que se cometieron en nuestra patria, sino también en el rescate de la memoria del exilio.





Dirección de Prensa

Y tanto su colección permanente, como diversas muestras temporales, han dado cuenta de la profundidad y la extensión de un fenómeno que, más allá que hay cifras, debe juzgarse por sus efectos permanentes sobre la vida cotidiana de chilenos y chilenas.

Si la dictadura marcó un quiebre brutal en nuestra historia como sociedad, el exilio abrió una brecha que todavía costará años cerrar. Y confío en que muchas otras personas e instituciones –historiadores, ensayistas, investigadores de diversas disciplinas– reconstruirán también la memoria del exilio chileno. Una memoria que, como ha escrito el historiador cubano afincado en México, Rafael Rojas, constituye “una de las grandes culturas del exilio”, junto con la diáspora rusa, la española y la cubana.

Y esa es, precisamente, la importancia de este valioso archivo que hoy recibe formalmente el Museo. Son muchas las historias que se entrelazan para hacer posible esta donación. Es la Casa de Chile en México, por cierto, que llegó a reunir una biblioteca de más de 3 mil volúmenes y un importante acervo documental.

El embajador Ricardo Núñez, que vivió su exilio en México, siguió el rastro de los materiales reunidos en la Casa de Chile, y puso en marcha el trabajo mancomunado de diversas instituciones y personas. Entre ellas, el profesor Fernando Schultz, académico de la Universidad Autónoma Metropolitana, quien además enriqueció este archivo con sus papeles personales, así como Sonia Daza, la última encargada de la Casa de Chile. Y las agencias de cooperación internacional de Chile y México, a través del Fondo Chile-México, aportaron sus recursos para ordenar el archivo, ampliar la búsqueda, posibilitar el transporte y financiar los seguros que implica manejar un conjunto de documentos de esta magnitud.

Estas cajas, archivos de audio, revistas, publicaciones diversas, recuerdos de tantos compatriotas -así como de otros latinoamericanos que encontraron refugio en México-, nos abren la puerta a un





Dirección de Prensa

momento de la historia de Chile que transcurrió tanto puertas afuera como puertas adentro.

Y déjenme contarles una pequeña anécdota, a propósito del cariño que México le sigue teniendo, en la historia, a Salvador Allende, es que en un momento fuimos una gran delegación, siendo yo Presidenta, con parlamentarios de Gobierno y también de oposición. Cuál no sería la sorpresa de los de oposición que en todos los discursos de personas –algunas incluso que podían estar más cercanos a ellos del punto de vista ideológico– mencionaran a Salvador Allende con un cariño impresionante. Ellos, que decían que todo era propaganda del comunismo internacional, quedaron, la verdad, muy sorprendidos.

Fue el país que recibió a Hortensia Bussi y que puso a disposición de Pablo Neruda un avión que el poeta no alcanzó a abordar; el país donde se realizaron encuentros y conferencias internacionales, entre ellos la Tercera Sesión de la Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar, en febrero del 75, y en la que participaron, entre otras personalidades, Orlando Letelier, Julio Cortázar y Harald Edelstam.

Fue siempre, y siempre ha sido, un país de brazos abiertos y manos tendidas, y por eso nuestra gratitud eterna.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 10 de Octubre de 2017.
MIs/lfs.

